

AVALANCHA EN BOLIVIA

Introducción al artículo «Crisis del Estado y poder popular»

de Álvaro García Linera

La victoria de Evo Morales y la coalición Movimiento al Socialismo (MAS) en las elecciones presidenciales y legislativas bolivianas del 18 de diciembre de 2005, tras cinco años de tumultuosas protestas de masas contra los programas de privatización y erradicación de la coca respaldados por Washington, abre un nuevo periodo en la historia del país. En términos electorales, sería difícil exagerar la importancia del resultado: mientras que los candidatos presidenciales electos hasta ahora no solían obtener más allá del 25 por 100 del voto popular, y ninguno había sobrepasado el 37 por 100, Morales y su vicepresidente Álvaro García Linera han obtenido el 54 por 100 de los votos, con una participación del 85 por 100 del electorado. Vencieron en todas las ciudades excepto en Santa Cruz, baluarte de la derecha, e incluso llegaron al 33 por 100, frente al 42 por 100 de la derecha, en el departamento de Santa Cruz, gracias en parte a los meses de campaña de García Linera allí, y pese a la exclusión de cientos de miles de votantes por razones técnicas. Morales es el primer presidente boliviano que ha obtenido una mayoría absoluta en las elecciones. En el único país del hemisferio occidental en el que la mayoría de la población se considera indígena, es el primer jefe de Estado que comparte esa adscripción.

La cuestión de si el gobierno de Morales-García seguirá la vía de Lula o la de Chávez –la subordinación voluntaria al capital global, o un vigoroso reformismo populista en la línea de la socialdemocracia bolivariana–, aunque pertinente, ignora la especificidad de la vía boliviana de desarrollo y sus viejas tradiciones insurreccionales. El propio MAS no es tanto un partido en el sentido convencional del término como una coalición de facciones personalistas, entre las que la de Morales ejerce una supremacía indiscutible; no cuenta, por ejemplo, con la infraestructura burocrática del PT brasileño. Constituido para representar a los cultivadores de coca de Chapare en las elecciones de 1998, el MAS no apareció en la escena nacional hasta 2002 –cuando Morales, el carismático líder sindical de los cocaleros, estuvo a punto de derrotar a Sánchez de Lozada en las elecciones presidenciales con un 21 por 100 de los votos frente al 23 por 100 de este último–, convirtiéndose en el segundo grupo en número de representantes en la Cámara de Diputados y en el Senado.

El MAS ha mantenido una relación compleja con las muy variadas protestas de masas que desde 2000 han conseguido bloquear el programa de privatización en la «guerra del agua» de Cochabamba; obstruir los proyectos de erradicación de la coca promovidos por Estados Unidos en los Yungas y el Chapare; forzar la derogación de un aumento de los impuestos promovido por el FMI, destinado a llenar las vacías arcas del Estado después de que las reformas de Sánchez de Lozada en favor de las multinacionales redujeran los *royalties* sobre los hidrocarburos del 50 al 18 por 100; interrumpir la exportación de gas crudo promoviendo su procesamiento en el país, en las jornadas de octubre de 2003 que culminaron en el derrocamiento de Sánchez de Lozada; y extender la reivindicación de nacionalizar los hidrocarburos en el verano de 2005, obligando a dimitir también a su sucesor, Carlos Mesa. La dirección central del MAS y el propio Morales se vieron a menudo arrastrados por esas movilizaciones, cuyos objetivos comunes eran establecer el control soberano del país sobre sus recursos naturales y convocar una Asamblea Constituyente para reestructurar la vida política y económica del mismo¹. Al mismo tiempo, el MAS ha sido el único instrumento disponible para su articulación nacional.

La familia de Morales, nacido en Oruro en 1959, emigró al Chapare cuando él era un niño; desde su adolescencia se vio envuelto en la organización de los cocaleros; su hermano permanece en Oruro, donde el MAS cuenta con una poderosa base. Álvaro García Linera, su vicepresidente, nació en una familia mestiza de clase media en Cochabamba en 1962 y se radicalizó en el instituto bajo la dictadura de Banzer. Como estudiante de matemáticas y ciencias en la UNAM de Ciudad de México entre 1981 y 1985, participó activamente en las campañas de solidaridad centroamericana frente a la *contra* nicaragüense respaldada por Reagan. A su regreso a Bolivia trabajó con los mineros del estaño en las Células Mineras de Base, que más tarde se fusionaron con los «*Ayllus* Rojos» del movimiento campesino aymara del altiplano, para formar en 1990 el EGTK (Ejército Guerrillero Tupac Katari), una de las pocas fuerzas guerrilleras latinoamericanas dirigidas por indígenas. Su primer libro, *Crítica de la nación y la nación crítica*, fue publicado en 1989 con el seudónimo *Qananchiri*, «el que clarifica las cosas» en aimara. Con el mismo nombre apareció en 1991 *De demonios escondidos y momentos de revolución*. Capturado al año siguiente, García Linera fue encarcelado en la prisión de máxima seguridad de Chonchocoro acusado de levantamiento armado. *Forma valor y forma comunidad de los procesos de trabajo*, publicado desde la cárcel en 1995, reflejaba sus lecturas.

Después de que una campaña activista consiguiera en 1997 la puesta en libertad de los militantes del EGTK, García Linera obtuvo un puesto como profesor de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz,

¹ Véase Forrest HYLTON y Sinclair THOMSON, «El arco iris a cuadros», *NLR* 35 (noviembre-diciembre 2005), pp. 69-91.

dando a la imprenta, entre otras obras, *Reproletarización* (1999), *La condición obrera* (2001) y *Estado multinacional* (2005). Fue miembro fundador del foro intelectual radical *Comuna* en La Paz, contribuyendo con varios ensayos a sus publicaciones². Intérprete creativo de Bourdieu, García Linera se convirtió en uno de los principales teóricos y portavoces de los movimientos sociales indígenas, rurales y obreros en ascenso. Tras las elecciones de 2002 sus apariciones en radio y televisión contribuyeron a redefinir los términos del debate nacional reflejando la nueva centralidad de esas corrientes y sus reivindicaciones. Como mestizo instruido que había tomado las armas con la guerrilla indígena y había pasado cinco años en prisión sin arrepentirse de sus ideas, García Linera adquirió un notable prestigio y legitimidad a ojos de muchos de los participantes en los movimientos populares. Cuando en el verano de 2005 Morales y su equipo le invitaron a presentarse como candidato a la vicepresidencia por el MAS, del que no era miembro, García Linera pidió que se diera tiempo a los movimientos sociales para expresar sus opiniones, en lugar de proceder a un nombramiento *caudillista*.

Como describe García Linera en el ensayo reproducido a continuación, «Crisis del Estado y poder popular», escrito antes de las elecciones, Bolivia afronta actualmente una crisis, tanto del Estado republicano colonial como del modelo neoliberal. El nuevo gobierno de Morales-García Linera tendrá que hacer frente a una elite política y económica atrincherada en la parte oriental del país, con poderosos intereses en el sector agrícola, que exigen una autonomía regional. Asimismo, estará sometido a una fuerte presión de las multinacionales del gas y del petróleo, encabezadas por la brasileña Petrobras y la española Repsol, en lo referente a la nacionalización, y de la embajada estadounidense con respecto a la producción de coca y las relaciones con Caracas y La Habana.

Aunque el MAS contará con la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, al haber obtenido 72 de los 130 escaños en diciembre, estará en minoría en el nuevo Senado, elegido con el sistema escandalosamente desproporcional promovido por la casta política boliviana (en cada uno de los nueve departamentos, el partido mayoritario obtiene dos escaños, y el segundo uno). El MAS cuenta con 12 senadores de 27; PODEMOS, la nueva coalición conservadora, tiene 13 escaños; el MNR y UN uno cada uno; el colapso electoral del primero de esos dos partidos es otro de los resultados significativos de las elecciones. Por otra parte, la derecha ha obtenido seis de las nueve prefecturas departamentales –comparables al puesto de gobernador en Estados Unidos–; no sólo Santa Cruz, sino también Cochabamba y La Paz; el MAS únicamente dispone de Oruro, Potosí y Chuquisaca, lo que hace probable la resistencia regional frente a las ini-

² *El regreso de la Bolivia plebeya*, 2000; *Tiempos de rebelión*, 2001; *Pluriverso. Teoría política boliviana*, 2001; *Democratizaciones plebeyas*, 2002; *Memorias de octubre*, 2004; *Horizontes y límites del Estado y el poder*, 2005.

ciativas del gobierno central. Como ha señalado Carlos Villegas, el principal asesor económico de Morales, el MAS tampoco dispone de muchos administradores competentes.

Morales ha anunciado que será la nueva Asamblea Constituyente, que se elegirá en julio de 2006, la que determinará la soberanía sobre los depósitos minerales y de hidrocarburos de Bolivia y establecerá las líneas generales para las relaciones con las multinacionales, configurando además las instituciones políticas más representativas. El programa del MAS también defiende el derecho de las familias a cultivar media hectárea de coca para el uso personal, mientras que condena el narcotráfico. A diferencia del gobierno de Lula en Brasil, el de Morales afronta la presión de movimientos populares muy militantes, y tendrá que satisfacer algunas de sus expectativas si pretende evitar las protestas callejeras que derrocaron a dos presidentes en el plazo de veinticuatro meses. Las concesiones culturales pueden resultar baratas, pero la reivindicación de que el gas boliviano sea procesado en el país, para incrementar el valor añadido que revertiría en la economía boliviana, en lugar de ser exportado en crudo por las multinacionales a precios de saldo, sigue siendo crucial para el desarrollo nacional de un país en el que tres cuartas partes de los hogares rurales carecen de electricidad. Si el MAS, tal como es, intenta gobernar *por encima de* los movimientos, Morales y García quedarán inermes frente a la derecha, y dentro de sus propias filas frente a defensores de formas de mando más verticales y *caudillistas*. Pero el MAS asimismo puede imaginar formas de reforzar los movimientos que lo llevaron al poder ejecutivo y legislativo, remodelando las relaciones entre el Estado y la sociedad para ampliar las oportunidades de participación política. Un fracaso en la resolución de la crisis social y política que actualmente afronta Bolivia puede, no obstante, estimular el maximalismo de las fracciones más radicales, tanto en el altiplano como en Santa Cruz.